



Rumania.—Renta mínima de 3.525 francos, primer colegio.—Renta de 1.175 francos, segundo colegio.—Contribucion de 29 francos, tercer colegio.—Contribucion cualquiera, cuarto colegio, votacion de dos grados.

grupos, y algunos por el soberano. Waldek.—Eleccion de dos grados. Wurtemberg.—Eleccion por clases. Méjico.—Veinticinco años. Eleccion de dos grados.

nocido este punto, que no ha menester recuerdo. Tampoco en muchos casos se indica la edad, porque esta condicion se refiere por lo comun á la mayor edad civil, que varia bastante.

Telegramas. SERVICIO PARTICULAR. Madrid 15 á las 1.15 de la tarde. La «Gaceta» publica el decreto autorizando la creacion de las estaciones telegráficas municipales.

cómico, Sr. Villegas, cumplió. En cuanto al bajo cómico, hizo lo que pudo. Los coros adolecen entre otros defectos de falta de ensayos; y en la orquesta, notamos en la representacion de ante-

Gacetas. CORRESPONSAL EN PARIS PARA ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS. Sr. D. A. Lorette, 51 bis, rue Sainte Anne.

Habíamos oído que el ayuntamiento nombrado últimamente para Sanlúcar iba á complacer á todos los habitantes de aquella importante ciudad, ó á la mayoría de ellos al menos. Nos indujo á pensar tan balagüenamente el ver de alcalde á una persona que, si no recordamos mal, estaba propuesto en primer término en una candidatura acordada por una reunion de notables, de que nos dió noticia, en cierto estilo encomiástico, nuestro estimado colega la Crónica Local.

«En efecto, combaten enérgicamente al interino los conservadores, los constitucionales, los monárquicos democráticos y los republicanos de todos los matices. En la prensa califican duramente la formacion del ayuntamiento, El Comercio y La Palma de Cádiz, conservadores; La Nueva Era, constitucional; La Concordia zorillista y otros.»

Por algo se ha dicho siempre que las cuestiones políticas y no políticas de Sanlúcar, tienen un sello de verdadera originalidad; pero felizmente allí suelen á la larga entenderse todos amigablemente. Así sea, para bien de aquella poblacion, tan simpática entre nosotros.

Mercado de Tánger del 11 de Noviembre:

«TRIGO.—Las llegadas de la semana al fondo de Tánger ascendieron á 5.000 almudes, continuando la venta firme y animada al precio de Rvn. 14 á 15 por almud de 75 libras inglesas. Las existencias siguen siendo abundantes.

«CEBADA.—La entrada de esta semana no excedió á la de la anterior ó sea 500 almudes, la venta es fácil al precio de 8 á 9 Rvn. el almud de 56 libras inglesas. Existencia regular.

MERCADO DE BUEYES.

Durante la semana han entrado en el soco de Tánger 132 bueyes, vendiéndose 104 desde 18 á 51 pesos por cabeza segun sus condiciones.

«CARNES.—El precio de la de Buey es de 11 pesos el quintal de 168 libras inglesas.»

TELEGRAMAS.

LA POLÍTICA ESPAÑOLA Y LA PRENSA FRANCESA.

Paris 14 (7.33 n.)

El Temps, en un largo artículo que consagra á la política española, dice que todo hace prever que la próxima legislatura será agitadísima y que la situacion respectiva de los partidos políticos sufrirá importantes manifestaciones, toda vez que el programa de conciliacion que se esperaba adoptarían los grupos liberales dinásticos, parece definitivamente abandonado.

Añade que si sobreviene la ruptura entre los demócratas y constitucionales, no quedará al rey más alternativa que la de gobernar con una sola fraccion del partido liberal ó empezar, secundado por Cánovas, una guerra sin cuartel contra las ideas de progreso.

Al hablar de El Imparcial, cuyo artículo cita, dice que refleja perfectamente la opinion del jefe de la izquierda y de cuatro de los actuales consejeros, añadiendo que al prestarse Lopez Dominguez y Moret á formar parte del gabinete, renunciaron á hacer prevalecer sus opiniones personales y aceptaron el programa de la izquierda, que fué hasta 1881 el del Sr. Sagasta y del partido constitucional.

Se extraña tambien de que al ocuparse La Iberia del sufragio universal y de las reformas que consagró la Constitucion de 1869, diga que no importan á la nacion las reivindicaciones formuladas por individuos que carecen de autoridad, cuando esos individuos son precisamente Serrano, Moret y Márton, los representantes más eminentes del pueblo español.

Se omite Inglaterra, porque es tan co-

Que si alguien pretende eludir la fuerza de las reflexiones hasta aquí expuestas, alegando los derechos imprescriptibles de la razon y de las excelencias del libre exámen, le diremos que proclamar los derechos de la razon para el libre exámen en sentido absoluto y sin restriccion alguna, equivale á proclamar la soberania absoluta de la misma, y por consiguiente su igualdad con la razon de Dios; equivale á negar la limitacion de la razon humana y á suponerla infinita como la de Dios. Para todo filósofo que reconozca y confiese que Dios es superior al hombre, y que poseyendo una razon y una sabiduria infinitamente superiores á las del hombre, posee en ellas y por ellas el poder y el derecho de comunicar á éste algunas verdades superiores á su limitada inteligencia, es completamente irracional y antifilosófica la afirmacion del derecho al libre exámen, en sentido absoluto y sin retricciones.

Y ¿qué será si á esto se añade que semejante derecho, tomado en sentido absoluto, lleva consigo la ausencia de toda fé religiosa, robusta, firme y eficaz para obrar el bien? Porque ello es cierto que si no existieran señales y caracteres infalibles de la verdad religiosa divina, y si no existiera al propio tiempo el deber consiguiente de inclinar la cabeza ante la palabra de Dios, jamás podríamos llegar á la posesion tranquila y firme de las grandes verdades que interesan esencialmente al hombre en la vida y en la muerte: el hombre fluctuaría constantemente, arrojado de una parte á otra por las dudas y contradicciones perpétuas de la razon humana, buscando siempre sin poder descansar en el camino de la vida, ó como decia Teruliano en su austero lenguaje, *semper quæremus, et nunquam omnino credemus.*

Y tengán presente tambien los hombres del libre exámen y de la ciencia racionalista, que esa sumision á la palabra divina, sumision tan en armonia con la razon natural y las leyes de la lógica, además de limitarse á un número relativamente escaso de verdades, dejando libre campo al vuelo de la razon en todos los demás terrenos y objetos de discusion, se halla compensada y como premiada con exceso por los torrentes de luz y de armonia que los dogmas cristianos arrojan sobre los problemas más importantes del órden natural.

¿Hay algo en ella que se parezca á la oracion del Padre Nuestrro? ¿Dónde están y cuáles son sus obras de misericordia y sus bienaventuranzas?

Es preciso repetirlo una y otra vez; no es permitido al racionalismo espiritualista pasar con indiferencia al lado de estas como de tantas otras pruebas enlazadas con el importante y fundamental problema de la divinidad del Cristianismo, sin incurrir en grave inconsecuencia y en no menos grave responsabilidad moral ante Dios y ante los hombres. Y no basta para eximirse de tan grave responsabilidad, negar arbitrariamente y a priori la existencia de la revelacion, porque se trata aqui de hechos concretos, de hechos doctrinales é históricos, que es preciso examinar con ánimo desapasionado y sereno, con deseo sincero de la verdad y del bien. Compréndese de alguna manera semejante negacion en el ateo y materialista que no reconocen más Dios que la materia ó el Cosmos con sus leyes y movimientos fatales; pero no se comprende y menos se justifica en el filósofo espiritualista, que no puede negar la posibilidad del órden sobrenatural, so pena de convertir á Dios en un nombre vano y de negar sus atributos esenciales.

Y téngase presente que los racionalistas que pretenden escucharse, ó mejor dicho, escusar su incredulidad en vista de la existencia de milagros falsos y de la variedad de religiones positivas, dan muestras ó de escasa inteligencia ó de insigne mala fé. Prescindiendo de que estas objeciones han sido cien veces contestadas por los apologistas cristianos desde Atenagoras y Orígenes hasta nuestros días; prescindiendo tambien de que la realidad de semejantes hechos en nada afecta ni disminuye la fuerza de los diferentes motivos de credibilidad, bastará aqui transcribir las siguientes palabras de Pascal: «En vez de concluir y afirmar que no existen milagros verdaderos porque existen muchos falsos, es preciso por el contrario decir que existen ciertamente milagros verdaderos, puesto que los hay falsos, y que si hay milagros falsos es porque los hay verdaderos. Es preciso raciocinar del mismo modo con respecto á la religion; porque no sería posible que los hombres se hubieran imaginado tantas religiones falsas, si no hubiera alguna verdadera.»

Marcial, de Persio y de Juvenal, la que palpita en las producciones de Ovidio, y la que se vislumbra bajo la pluma de Tácito y Suetonio. ¿Nada significa á los ojos del racionalista ese gran fenómeno de la santidad cristiana, que ni las religiones antiguas, ni las sectas disidentes han podido realizar jamás? Ahí están tambien esas miriadas de mártires ante cuyos épicos combates y resignada fortaleza, significan poca cosa los aislados, aunque nobles ejemplos de Sócrates y de Leonidas, de Régulo y de Codro.

Ahí está sobre todo esa moral cristiana, ante cuyos brillantes resplandores desaparecen las pálidas lucubraciones y las incompletas enseñanzas de la moral puramente filosófica, de esa moral independiente y naturalista tan decantada en nuestros días, bajo cuyas inspiraciones los filósofos más eminentes del paganismo solo acertaban á pedir á Dios la salud, la fama, la vida, las riquezas, pero no la práctica del bien, la justicia, la verdad, la pureza de conciencia. «Que Dios me conceda vida y riquezas, decia el estóico Séneca, que por lo que hace á la justicia ó equidad del ánimo, es cuenta mia; *Dei vitam, dei opes, aequum mihi animum ipse parabo.*» Compárese esta orgullosa oracion con la oracion humilde y espiritual del cristiano; compárese la sencilla cuanto humilde oracion enseñada por Jesús á sus discípulos y la oracion del publicano cuando golpeaba su pecho y decia: *Deus propitius esto mihi peccatori,* y los acenos de humildad y reconocimiento que nos ofrece el cántico *Magnificat*, entonado por la Virgen de Nazaret, con los himnos, oraciones y cánticos de Ovidio, de Horacio, de Tibulo, que solo se acordaba de pedir á Dios *messes et bona vina* y hasta del mismo Ciceron cuando decia que «nadie debe dar gracias á los dioses por ser hombre virtuoso.»

Y no es solo la moral más pura y elevada del paganismo antiguo; no es solo la moral que profesaron los austeros secuaces del Estoicismo, la que es infinitamente inferior á la moral cristiana. Inferioridad es esta que resalta igualmente en las concepciones éticas de Kant, Fichte, Krause, Strauss, Renan y otras por el estilo. A pesar de que se trata aqui de concepciones ó teorías que pudiéramos llamar cristiano-racionalistas, toda vez que se hallan más ó menos influidas y compenetradas



